



**VI PREMIO
MUSLERA**

**Los Remedios
Vitalitas**

REVISTA

(nº 5)

2017

ÍNDICE

EDITORIAL

LA CEREMONIA

EL JURADO

NOMINACIÓN

LA GLOSA

ENTREGA DEL TROFEO

LA CLAUSURA

MOMENTOS

EDITORIAL



Por sexto año consecutivo, y superando más obstáculos de los que inicialmente suponíamos, nos volvemos a reunir para rendir homenaje a las gentes de los bolos, que es el motivo por el que se puso en marcha este premio y por lo que a día de hoy, seguimos esforzándonos en su organización.

Por encima de todo, mantenemos firmemente el objetivo inicial de que este premio sea una ocasión para reconocer los méritos deportivos por una parte, y por eso hemos premiado a insignes jugadores en ediciones anteriores, pero también los no menos destacables méritos de aquellos que hacen posible, en el día a día, que este deporte se mantenga y siga despertando el interés del público.

Observamos como la creciente implicación de los seguidores, que evoluciona con el paso del tiempo, se ha ido depositando en gran medida en las competiciones de equipo: las ligas de las distintas categorías y las competiciones coperas son seguidas por los aficionados con auténtico entusiasmo, y algunas finales son

memorables, por la pasión con las que las han vivido las aficiones respectivas.

En esas competiciones de equipo coincidimos varios protagonistas: por un lado, los jugadores y las peñas, pero por otro, es de justicia reconocer que si están las peñas, están los patrocinadores y colaboradores. Estos son los que hacen posible sostener nuestro deporte, también muy evolucionado y para el que se necesitan recursos económicos importantes, impensables hace unos años.

Quienes estamos en la gestión de una peña, sabemos que nuestros patrocinadores son fundamentales, sin ellos hoy sería muy difícil, sino imposible, mantener un equipo no ya en División de Honor, tampoco en primera e incluso en otras categorías.

Como presidente de la Peña Los Remedios, hoy apellidada Vitalitas, aprovecho esta ocasión que me brinda el premio para dedicar un pequeño recuerdo a todas aquellas que nos acompañaron en el nombre en los 35 años de historia: Talleres Hercu, Electrodomésticos Sanca, Gasoleos Ural, Área de Servicios G2 y actualmente, la ya nombrada Vitalitas.

Pero es también de justicia agradecer a todos esos colaboradores que, sin tener una presencia tan explícita, están año tras año, y alguno de ellos desde los primeros tiempos de nuestra historia, poniendo su granito de arena en nuestra continuidad. A todos ellos, gracias sinceras.

LA CEREMONIA



Un año más, y ya son seis, en nombre de la Junta Directiva de Los Remedios Vitalitas, os doy la bienvenida a la ceremonia de entrega del VI Premio Muslera.

Una Junta Directiva que, como todos los años, invierte una parte importante de su tiempo y de sus recursos en la organización de este acto, convencidos todos y cada uno de sus miembros de que la partida no sólo se juega en la bolera.

Ya son seis ediciones, aunque quizá sea más preciso decir que tan sólo son seis.

En tan corto espacio de tiempo hemos sido capaces de concitar el interés de una parte significativa del pequeño universo de nuestro deporte, pero como en la vida misma, hay luces y sombras, y por ello, por qué no decirlo, también hemos cosechado alguna muestra de incompreensión, cuando no de soterrada antipatía. Como esto es parte del juego, seguiremos adelante. Al fin y al cabo, bola queda emboque espera.

A pesar de todo, con aciertos y errores, estamos seguros de que acertamos en la intención inicial, y de ello da fe el hecho de que todos vosotros y vosotras estéis hoy aquí, y de que muchos asistís desde la primera edición.

Creímos, y creemos, que hay que poner en valor a las gentes que dedican su esfuerzo personal a los bolos, al margen de los aspectos estrictamente deportivos, sin olvidarlos.

Creímos, y creemos, que hay que elevar el interés de nuestro deporte, parte sustancial de nuestra cultura, más allá de los límites del calendario de competiciones, huyendo de la invisibilidad para no caer en la irrelevancia.

Y que quizá haya que hacer algo más...

En esta corta trayectoria hay imprescindibles compañeros de viaje. A la cabeza, el Ayuntamiento de Astillero, principal colaborador de todos y cada uno de los proyectos que desarrollamos.

En el caso de esta ceremonia, nos asisten con la logística: desde la cesión de la sala hasta la invitación final, pasando por cubrir los aspectos técnicos en el desarrollo del acto. Ahí están las empresas Arko y Esfera, para que nada falle.

Por ello agradecemos a los concejales de deportes, Javier Marín, de cultura, M^a Ángeles Eguiguren, y de

festejos, Maica Melgar, su indispensable contribución a este acto.

Y a la cabeza de la cabeza está el Alcalde, Paco Ortíz, siempre en actitud receptiva hacia nuestras demandas. Igual que Salo Martín, el primer Teniente de Alcalde.

Acude a esta ceremonia, en representación del Gobierno de Cantabria, el Consejero de Educación, Cultura y Deporte, Francisco Fernández Mañanes, que con su presencia da mayor relevancia a este acto y al premio que lo motiva.

Está con nosotros Óscar Gómez, Presidente de la Federación Española de Bolos, a quien damos la bienvenida y un especial agradecimiento, puesto que viaja expresamente desde Madrid para acompañarnos. Y junto a él, los inseparables Tinin y Murillo.

También agradecemos la colaboración de la Federación Cantabra de Bolos, porque desde el comienzo de esta aventura ha puesto todos los medios para que el premio tenga continuidad y para que se afiance.

En esta edición su actual presidente, Serafín Bustamante, se ha incorporado al proyecto como un miembro más del jurado.

Y entre los imprescindibles está el grupo de incondicionales, para los que tendríamos que crear el título de amigos del premio Muslera, por su devoción hacia él..., algunos ya muslerados, otros firmes candidatos.

Me refiero a Tete, a Óscar González, a Jesús Salmón, a Mosquera.



Al grupo de jugadores históricos: Calixto, Fuentevilla, Linares, Benito, Ingelmo, Latorre, Castanedo..., todos ellos merecedores del mayor reconocimiento, que responden año tras año a nuestra invitación.

Y a todos los socios y socias que nos acompañáis, hoy y durante toda la temporada.

Ya es un clásico la actuación del grupo La Barquía, de la Escuela de Folk de Astillero, pues forma parte del acto desde su primera edición. Gracias a todos sus miembros, incluido Pedro, su director, que hoy no nos ha podido acompañar.



EL JURADO

Constituye el jurado del VI Premio Muslera:

Por el Ayuntamiento de Astillero, el Concejal Delegado de Deportes, Javier Marín, que excusa su asistencia, y el Presidente de la Junta Vecinal de Guarnizo, Fernando Arronte.

Por la Federación Cántabra de Bolos, su Presidente, Serafín Bustamante.

Por la prensa especializada, se solicita a las dos asociaciones de la prensa de Cantabria que designen un representante. Por parte de la Asociación de la Prensa de Cantabria, se excusa representación, debido a que

la solicitud de asistencia se cursó con tiempo insuficiente. En representación de la Asociación de la Prensa Deportiva de Cantabria, la Secretaria General de dicha asociación, Merche Viota.

Por la Junta Directiva de la P.B. Los Remedios Vitalitas, en su función de Presidente, José Manuel Díaz; Vicepresidentes, Vicente Díaz y Ventura Martín, Vocales: Benito López, Juan Cobo, que excusa su asistencia, Marta Carrera y Merche González.

Por designación de la Peña, y en funciones de asesor, José Ángel Hoyos Perote.



NOMINACIÓN



En la sede de la Peña Bolística Los Remedios Vitalitas, en Guarnizo, el día 30 de septiembre de 2017, a las 12:00 horas, se reúne el Jurado del Premio Muslera que, en aplicación de lo establecido por las Bases Reguladoras, está compuesto por las siguientes personas:

Actúa como Secretaria de Jurado, por designación de sus miembros, Merche González. Es elegido portavoz del Jurado, a efectos de representación del mismo, José Ángel Hoyos.

El orden del día de la reunión del Jurado lo componen los siguientes puntos:

- Lectura de las Bases del Premio Muslera.
- Información sobre las nominaciones recibidas.
- Presentación de las nominaciones incluidas en la convocatoria.
- Debate y fallo.
- Cuestiones relativas a la organización del acto de entrega.
- Ruegos y preguntas.

La secretaria del Jurado da lectura a las bases del Premio Muslera, e informa que en el año en curso se ha recibido una propuesta de modificación de las mismas, consistente en la composición del Jurado, en los términos que se detallan en el encabezamiento. Se aprueba dicha modificación.

La Secretaria del Jurado informa de que se ha presentado una candidatura en tiempo y forma, presentada en papel, por la Junta Directiva de la Peña Los Remedios Vitalitas. Analizada la propuesta, da fe de que cumple con los requisitos establecidos en las bases.

Se procede a valorar la propuesta presentada por la Junta Directiva de la Peña Bolística Los Remedios Vitalitas. En esta ocasión la nominación recae en las empresas Puertas Roper y Hermanos Borbolla.

Para este nombramiento se ha tenido en cuenta que, tras haber otorgado el premio en anteriores ediciones a distintos protagonistas de nuestro deporte, desde el estamento de jugadores, al de federativos, pasando por los artífices de la promoción del mismo o las peñas, considera el Jurado que es de justicia distinguir, en esta VI edición, a las empresas colaboradoras con los bolos, y en representación de las mismas, a Puertas Roper y Hermanos Borbolla.

Entre los méritos que el Jurado toma en consideración para el otorgamiento del premio destacan: Por sus más de treinta años sosteniendo a su peña, por colaborar con el mundo

de los bolos y también en otros deportes, por ser referencia y estímulo para que otras empresas se acerquen al patrocinio de nuestro juego, por liderar proyectos que ilusionan a los aficionados y motivan la presencia de nuevos jugadores, haciendo que unos y otros sigamos enganchados a un juego local que con más de cuatrocientos años de historia ha alcanzado la categoría de deporte.

Tras el detallado análisis de la candidatura, se adopta el acuerdo unánime de proceder a elevar a definitivo el nombramiento de las empresas Puertas Roper y Hermanos Borbolla en su condición de patrocinadores de sus respectivas peñas durante más de 30 años, y por extensión a su labor de mecenazgo en otros muchos deportes y actividades sociales en general, aportando incluso su patrimonio familiar.

Se comisiona al Presidente de la Junta Directiva de la P. B. Los Remedios Vitalitas para notificar el nombramiento al interesado, en el plazo más breve posible, y conocer su voluntad respecto a la aceptación del Premio.

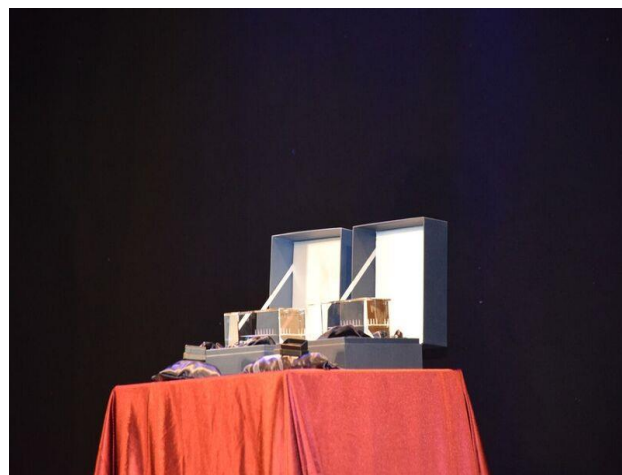
Se estudia la propuesta de Junta Directiva para la organización del acto de entrega oficial del VI Premio Muslera,

que se acuerda celebrar el día 4 de noviembre, a las 12:00 horas y en la Sala Bretón de Astillero.

Se agradece al Ayuntamiento de Astillero la cesión de dicha instalación y su colaboración para que el acto de entrega tenga la solemnidad que merece. Se propone comisionar a la secretaria del jurado para contactar con la empresa Arco, gestora de la Sala Bretón para la organización del acto, así como con la empresa encargada de la sonorización.

Se acuerda delegar en la secretaria del jurado la información a los medios de comunicación tanto del fallo como de las cuestiones referidas a la organización del acto de entrega.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión, siendo las 13:30 horas del día 30 de septiembre de 2017.



GLOSA



Nace el Premio Muslera en 2012 de la mano de nuestra peña, por la inquietud que sentimos al ver el vacío que existe en nuestra región, para premiar el esfuerzo de aquellas personas que han hecho y hacen posible que nuestros bolos hayan alcanzado la categoría de deporte y, lo que es más importante, hayan superado todas las barreras y dificultades para estar presentes en la vida cotidiana de nuestra sociedad. Los bolos, nuestras cuatro modalidades, son una herencia de nuestros antepasados, son nuestra seña de identidad y todos tenemos la obligación de mantener y hacer llegar a las nuevas generaciones. Y son muchas las formas de conseguirlo, creando peñas, organizando competiciones, formando jugadores o realizando actividades culturales fuera de la bolera.

Estas cuatro formas de hacer bolos están presentes en los objetivos de los que ahora, y desde su fundación allá por 1982, somos parte comprometida en la dirección de la peña Los Remedios Vitalitas. No somos

nuevos en esto, llevamos jugadas 36 ligas, la última en la División de Honor con notable esfuerzo y evidente orgullo; hemos organizado campeonatos y otras competiciones, especialmente para los más pequeños con motivo de nuestras fiestas patronales; tenemos la responsabilidad de la Escuela de Bolos de Astillero para formar jugadores; y como entendíamos que la baja actividad en el invierno nos aleja de los aficionados demasiado tiempo, ideamos la organización del Premio Muslera, para reconocer a personas físicas o jurídicas la labor realizada en favor de nuestro deporte de los bolos, como consta en las bases que lo regulan.

Lo que empezó como un pequeño sueño se ha agigantado de tal manera que en ocasiones sentimos vernos sobrepasados, dado el prestigio y el interés que cada año despierta el acto de entrega del galardón, y curiosamente no en la presentación de candidaturas, una asignatura pendiente que cada año sufre nuestra Junta Directiva para hacer justicia y evitar que el premio quede desierto.

Así, en las ediciones anteriores, hemos presentado candidaturas con la intención de ir premiando a los distintos estamentos que hacen posible que sigamos hablando de bolos. En las cinco anteriores ediciones han sido premiados los jugadores (Modesto Cabello y Tete Rodríguez); las peñas, representadas por la decana, la peña Bolística de Torrelavega; los responsables de la formación de nuevos jugadores (Fernando de la Torre

y nuestro Luis Quindós); y la organización, la gestión, los directivos (Fernando Diestro). Es el momento de seguir completando el mapa y este año nuestra propuesta va encaminada hacia el mundo empresarial, hacia aquellas empresas que conviven con nuestras peñas y hacen posible la realidad de estar cada año listos en la parrilla de salida de una nueva temporada.



En palabras del profesor Otilio Gómez Rollo, en la revista Apunts del INEFC Cataluña, “El deporte espectáculo, de competición y, mucho menos, el deporte popular o para todos se sustenta en gran parte por la aportación de capital privado como contraprestación de una determinada forma de concebir la comunicación empresarial a través del evento deportivo. Aparte de otros, el elemento que hace del deporte un vehículo de comunicación ideal es la capacidad de interesar y atraer al gran público. Los niveles de asistencia a determinado evento o de seguimiento a través del medio televisivo, aunque distintos según deportes, en general presentan indicios claros de tal bondad que hace del deporte un vehículo ideal para

transmitir y comunicar desde la empresa. El origen en el uso de esta técnica de comunicación comercial hay que buscarlo en el mercado americano desde principios de los años setenta donde se empezó a promocionar entre las grandes empresas esta fórmula de apoyo al deporte para explotarlo publicitaria y comercialmente. Su uso en Europa aparece a mediados de los setenta y en España a finales, y principio de los ochenta. Desde entonces las cantidades aportadas por las empresas en patrocinio y sponsorización deportiva han ido en aumento hasta una fecha tan señalada como los Juegos Olímpicos de Barcelona'92. Las causas de este desarrollo, hoy en claro descenso, hay que buscarlas en determinadas circunstancias que han propiciado que las empresas vean en el deporte una inversión rentable”.

Es evidente que los bolos no son un deporte de masas y que al tratarse de un juego rural que se ha ido lentamente deportivizando ha llevado un camino muy particular, alejado de la senda seguida por los grandes deportes como el fútbol. Nos bastaría observar las prendas deportivas, principalmente la camisa, de aquellos jugadores que iniciaron las ligas en 1958, y las de los actuales. Han pasado 70 años y los bolos siguen siendo nueve y uno más pequeño, las reglas básicas apenas han variado, y el esfuerzo de nuestros jugadores por derribar bolos sigue siendo de tiro y de birle, a la mano y al pulgar. Pero de aquella camisa blanca y pantalón azul, que exigía el reglamento

de entonces para poder participar, hemos pasado a camisetas de variados tonos y colores, cargadas de estampaciones con la marca de las empresas que colaboran con la peña, de publicidad para entendernos más fácilmente, al menos en los equipos de la élite. Y otro tanto de lo mismo ha pasado con las boleras, austeras entonces y ahora repletas de vallas publicitarias, recursos imprescindibles todos ellos para mantener una peña, sea cual sea la categoría en la que militen, porque son muchas las necesidades para competir con la mínima dignidad. El camino recorrido ha sido lento y merece la pena hacer un resumen de ese recorrido para conocer mejor nuestra realidad actual, y para justificar nuestra candidatura al VI Premio Muslera.

La forma más natural de jugar a los bolos en nuestros pueblos era la partida a los gananciosos, en donde se preparaba por fuera un equipo para desafiar a los ganadores de la partida que estaban presenciando, a sabiendas de que el que perdiera tendría que acercarse hasta el tabernero para pagar la consumición apostada, ingrediente imprescindible para el buen ambiente que se creaba. Y así, en rueda, horas y horas en las tardes de verano, tras las faenas del campo y el trabajo, principalmente los domingos y fiestas de guardar. Si bien las primeras competiciones celebradas con cierta oficialidad en los albores del siglo XX tenían el formato de cuadrillas o partidas de cuatro jugadores, cuando se crean las Federaciones, Cántabra y

Española, en 1941, solamente se contemplan las competiciones individuales. Es en marzo de 1958, cuando un grupo de aficionados propone a la Asamblea de la Federación Cántabra crear una competición por equipos, para jugar todos contra todos, al igual que lo hacía el fútbol desde muchos años antes. En esa primera liga son ocho los equipos que participan, la mayoría de la cuenca del Besaya, y entre ellos aparecen dos representando a importantes empresas de Torrelavega, la papelera Sniace y la química Solvay. Son dos grandes empresas que organizan actividades culturales y deportivas para su numerosa masa obrera, y en su seno también surgen importantes coros como Ronda Garcilaso y Santa María, grupos corales que han pervivido en el tiempo, aunque ya organizados de manera autónoma. No ocurrió lo mismo con los bolos ya que estas empresas, cuando a finales de los setenta comienza a hablarse de fichajes, ceden el protagonismo a otras fórmulas de patrocinio.

En 1964 se producen dos hechos relevantes y pioneros, cuando no curiosos, que van a ir abriendo el camino a nuevas posibilidades de patrocinio y deportivización. Una modesta peña que juega en la liga de segunda categoría, Beranga, luce en su camiseta blanca la publicidad de Motos Bultaco, como patrocinador de la peña, circunstancia que no estuvo exenta de polémica. Paralelamente, en Santander, los colosos Joaquín Salas y Modesto Cabello firman un contrato

con el empresario Ricardo Bárcena y se animan a dejar su peña de siempre, La Carmencita, y fichar por Las Higueras de Soto de la Marina, en donde se encontrarán con los otros dos colosos Ramiro González y Manuel Escalante, la conocida Partidona que conquistó cinco ligas consecutivas. Cobrarían 1.000 pesetas por partido ganado y 500 por el empate, a repartir entre todos los jugadores de la cuadrilla. En esa década de los sesenta, primeros años de la liga, crece exponencialmente el número de peñas que desean sumarse a la competición liguera y algunas de ellas llevan el nombre de empresas como Soldevilla (Cartes), Vinos Corral (Treceño) o Textil Santanderina (Cabezón de la Sal).

En los primeros años de los setenta se generalizan los fichajes y los jugadores comienzan a recibir a cambio gratificaciones y en ocasiones incluso se les ofrece un puesto de trabajo, situación está última que termina torciéndose porque conseguido el trabajo no mantienen eternamente su compromiso con la peña. Las peñas necesitan más presupuesto y aparecen las colaboraciones incluyendo en el nombre de la peña el apellido comercial: Hercos, Piensos Biona, Ocmin, Muebles Solares, Guci... El año 1981 va a ser el punto importante de partida de la entrada de las empresas en nuestro juego, por lo que este año puede considerarse como el inicio de la deportivización, que coincide con la máxima participación de equipos en las ligas regionales, más de doscientas, lo que obligará a crear una nueva

categoría, la segunda, conocida coloquialmente como 2ªB.



Puertas Roper asume la responsabilidad económica de la peña de Muriedas, que por problemas de bolera pronto se traslada a Maliaño, y en Torrelavega nace la peña Construcciones Rotella, que ya había hecho su aparición a la sombra de la peña Santa María del Sel, de Helguera de Reocín, peña que había conseguido como testafarro el fichaje millonario de un jugador que comenzaba a forjar el mejor historial bolístico, Tete Rodríguez. Ambas peñas, en sana y deportiva lid, pero rivales, se repartirán los títulos y los mejores jugadores durante dos décadas, justo hasta la desaparición en 1998 de la peña torrelaveguense, momento en el que la empresa constructora cesa en el patrocinio de la actividad bolística.

Tras unos años triunfales de Puertas Roper en solitario, toma el relevo y ocupa ese vacío, en la típica dualidad futbolera Madrid-Barça, una peña nacida en Noja a comienzos de los setenta, Hermanos Borbolla, que al calor de la bonanza económica de la

construcción toma impulso y también se suma a esa lucha por títulos y jugadores.

Hnos. Borbolla



Pero la aportación de esas tres empresas a los bolos es muy superior a lo que la explotación publicitaria de los bolos les puede devolver, porque no invierten en bolos, sino que apuestan personalmente por los bolos. Lo que realmente les hace diferentes al resto de patrocinadores, es que el propio patrón, el empresario, se involucra de lleno en la peña, en realidad toman la dirección de la misma, aunque sea otra la persona que ejerza las funciones de presidente, personas de confianza, cuando no ellos mismos. Son, en los tres casos, personas con demostrada afición, que sienten como suyo el juego, lo que les hace incluso aportar, además, parte de su patrimonio en la consecución de los objetivos de la peña, convirtiéndose en auténticos mecenas. Victorino Rodríguez (Puertas Roper), Manuel Rotella (Construcciones Rotella) y Ángel y José Borbolla (Hermanos Borbolla), serán los protagonistas del imparable crecimiento económico y deportivo de los bolos.

Esas iniciativas encuentran respuesta en las demás peñas que, aún conscientes de las muchas dificultades,

se esfuerzan por aminorar la diferencia deportiva y poder competir en las mejores condiciones de igualdad posibles. Los directivos se lanzan a una frenética labor de conseguir apoyos económicos de las firmas comerciales, bien en las vallas publicitarias de las boleras o bien en las camisetas de los jugadores, que pasan del blanco inmaculado a estar cubiertas de múltiples logos publicitarios por aquello de que lo mismo hace al puchero un trozo grande que muchos pequeños. Antes de la crisis económica, antes de 2007, tres de cada cuatro peñas llevaban apellido publicitario junto a su nombre de pila, ahora se ha reducido a un poco más de la mitad. Se ha perdido el gran patrocinador, pero se ha sustituido por muchas pequeñas colaboraciones, y curiosamente se ha conseguido más igualdad en la lucha por los títulos, que ya no son tan cosa de dos.

La creación de la Liga Nacional supone un incentivo en la competición y apoyados por la bonanza económica llegarán empresas como Almacenes Dinamarca, Herpesa, La Carredana, Pryca, Hotel Chiqui, Funditubo o Ventanas Arsan. La creación de la División de Honor en 2009 y el nacimiento de la Apebol, precisamente por sus inquietudes en la búsqueda de nuevos apoyos económicos, supone un nuevo avance sin retorno hacia la deportivización aunque las peñas se encuentran con el hándicap de la doble crisis, la económica y la de las federaciones. Mientras la primera se soluciona en parte con mayor esfuerzo

e imaginación, y con el apoyo de la Consejería de Deporte a la Asociación de Peñas, como bandera de nuestro juego y seña de identidad regional, la segunda no supone un freno sino más bien al contrario, porque aumenta el nivel de juego, la calidad de las peñas participantes y la igualdad, y con ello la incertidumbre de los resultados.

A pesar de la crisis, que aún no se ha ido, llegan nuevas empresas que apuestan por los bolos, como Neumáticos Hoznayo, Saint Gobain, Villa Pasiega, Nereo, Jesús Vela, Comercial Anievas y nuestro principal patrocinador, Vitalitas. De entre esas empresas cabe señalar que hay una, Anievas, que en 2010, desde la base de la histórica peña de Peñacastillo, sigue el mismo camino que en su momento iniciaron en Maliaño, Noja o Torrelavega, es decir, que el patrón de la misma, José Manuel González, al fervor de su gran afición, se implicará de lleno incluso con su patrimonio y, como en el caso de los Hermanos Borbolla, transmitiendo ese sentimiento a sus hijos, lo que sin duda garantiza la continuidad del proyecto.

Hasta aquí el recorrido de las empresas colaboradoras con las peñas, estamento imprescindible en esta meteórica carrera, pero lo mismo podríamos decir si miráramos los concursos o los apoyos a la Federación Cántabra, a los Campeonatos y a los grandes eventos como la Semana Bolística.

Aun siendo conscientes del riesgo de cometer errores de ausencias, porque han sido afortunadamente

muchos los patrocinadores, debemos citar a Caja Cantabria, Banco Santander, CaixaBank, Siec, Jardinería La Encina, El Corte Inglés, Telefónica, Mapfre... sin olvidar al Gobierno de Cantabria, a los Ayuntamientos y a otras entidades oficiales, si bien a ellas les corresponde por obligación subsidiaria al tratarse nuestro juego, de una herencia cultural, Bien de Interés Cultural Inmaterial reconocido en febrero de 2015 por el Gobierno de Cantabria. Decíamos que son muchas las empresas que colaboran en el desarrollo de nuestros bolos, pero si imposible resultaría citarlas a todas, también imposible lo es premiarlas a todas, aun sabiendo que el esfuerzo de algunas será proporcionalmente mayor que el de otras, aunque seguramente menos visible. Por último, no debemos olvidar que el esfuerzo de unos y otros sería baldío, cuando no nulo, si no contáramos en nuestra región con el meridiano apoyo los Medios de Comunicación, vehículo imprescindible para la implicación de las firmas publicitarias.

Y detrás de toda esta historia, nos encontramos con personas de carne y hueso, con aquellos que hoy reconocemos como mecenas de los bolos.

Personas que tienen muchas cosas en común: como en la más pura tradición americana, se trata de personas que se hicieron así mismas, que hacen fortuna en su tierra. Y que cuando les llega el triunfo, no olvidan sino al contrario, quienes son, de donde proceden.



En el caso de los hermanos mellizos, Ángel y Pepe Borbolla, vienen del pueblo de Cabanzón, Ayuntamiento de Herrerías. Ellos sí que comenzaron a trabajar desde abajo, desde una tejera, industria antecesora de las actuales empresas de material de construcción. En una etapa durísima de la historia reciente de nuestro país, empezaron a trabajar de criados en Pechón, y de allí fueron a una tejera de Cervera de Pisuerga. Tras esa etapa, volvieron a Cantabria a trabajar en otra tejera, ésta en Escalante, propiedad de un personaje influyente de la época, que gracias al afecto que les cogió y les ayudó a tomar su propio camino. Posteriormente, trabajaron primero como empleados en la empresa Cerámicas El Alvareo, de San Mamés de Meruelo, para acabar adquiriéndola y tras 20 años, fundar la actual empresa de materiales de construcción Hermanos Borbolla que hoy conocemos, y que tras estos inicios se expandió por nuestra región con dos delegaciones más, la de Penagos y la de Unquera.

Y en cuanto a Vitoriano, su historia es igualmente la historia de una superación personal. Nacido en el Alto de Maliaño, comienza a trabajar de tornero en la Estándar Eléctrica. Con la formación académica propia de su tiempo, es sin embargo poseedor de

una personalidad inquieta, con una temprana aspiración a la superación, que le impulsa a instalar su propio taller en 1958, en el que hacía barandillas, y desde ahí ir creciendo y creciendo hasta poner en marcha una gran empresa, junto a Ángel Peredo, con expansión por prácticamente toda España, y comercialización internacional.



Para pasar de ser tornero en Astander a poner en marcha una empresa como Roper, o de trabajar en una tejera a montar una empresa de materiales de construcción del nivel de Hermanos Borbolla, hay que tener un carácter..., el carácter de personas como Victorino y como Ángel y Pepe.

Por todo lo anteriormente expuesto, estas tres personas, dos de ellas ya desaparecidas, merecen nuestra gratitud y nuestro reconocimiento.



ENTREGA DEL TROFEO

José Manuel, el Presidente de la P.B. Los Remedios Vitalitas, hace entrega del VI Premio Muslera a la familia Hnos Borbolla y Rodríguez.

Por parte de Hnos Borbolla, reciben el premio José Borbolla, fundador de la empresa junto a su hermano ya desaparecido Ángel. Le acompaña Fernando Borbolla, hijo de Ángel.

En representación de la familia Rodríguez, recibe el premio Victorino, hijo del fundador de la empresa ROPER, y gran mecenas de los bolos, desgraciadamente desaparecido.





Victorino dirige unas palabras al público. Tras agradecer el premio, tiene un emocionado recuerdo hacia su padre, del que destaca su gran capacidad de trabajo y su pasión por los bolos.

Recordó, con simpatía, que algún berrinche le proporcionaron los bolos, sobre todo cuando algún jugador abandonaba la peña.



Por su parte, Pepe Borbolla se dirige al público para agradecer la recepción del premio, y dirigir unas cariñosas palabras a la Peña que lo puso en marcha.

Su discurso, muy emotivo, consistió en un alarde de generosidad y reconocimiento a todos aquellos que han participado en el éxito empresarial y deportivo.

Pero sobre todo, expresó un sentido reconocimiento hacia José, su padre, y Ángel, su tío fallecido, como fundadores de la familia y la empresa.



LA CLAUSURA

Y poco a poco, siguiendo el ritual propio de esta ceremonia, alcanzamos el momento de la clausura.

Para ayudarnos a hacerlo, solicitamos que suban al escenario el Alcalde, Paco Ortíz, y el Consejero de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Cantabria, Francisco Fernández Mañanes.

Interviene en primer lugar el Alcalde de Astillero, que tras agradecer la asistencia al Consejero y a los demás miembros de la Corporación, expresa su reconocimiento hacia las empresas que contribuyen al sostenimiento de las peñas.

Además de tener un recuerdo para la importancia de la Escuela de Bolos, agradece a la peña en general y a su presidente en particular e, esfuerzo desplegado en la gestión de la entidad.

A continuación, Francisco Fernández Mañanes, Consejero de Educación, Cultura y Deporte, dedica su discurso a poner en valor el resultado de la colaboración entre el sector público y el privado, y como muestra, la labor de las dos importantes empresas premiadas.



Como ya es habitual, en honor de quienes reciben este premio, escuchamos el himno de Cantabria, interpretado por el

grupo La Barquía, de la Escuela de folclore de Astillero.



El numeroso público asistente, escucha respetuosamente el himno de Cantabria.

Y para finalizar, no pueden faltar las fotos de recuerdo, empezando por la foto oficial del VI Premio Muslera, integrada por el Jurado, autoridades y premiados.



Edita:

P. B. LOS REMEDIOS- VITALITAS

GUARNIZO, noviembre 2017

Fotografías cedidas por:

J.A. Hoyos

Adrián Hoyos

Juan Amenabar

